

Curiosidades filatélicas y charros de Papantla, el singular caso de José Buil Belenguer

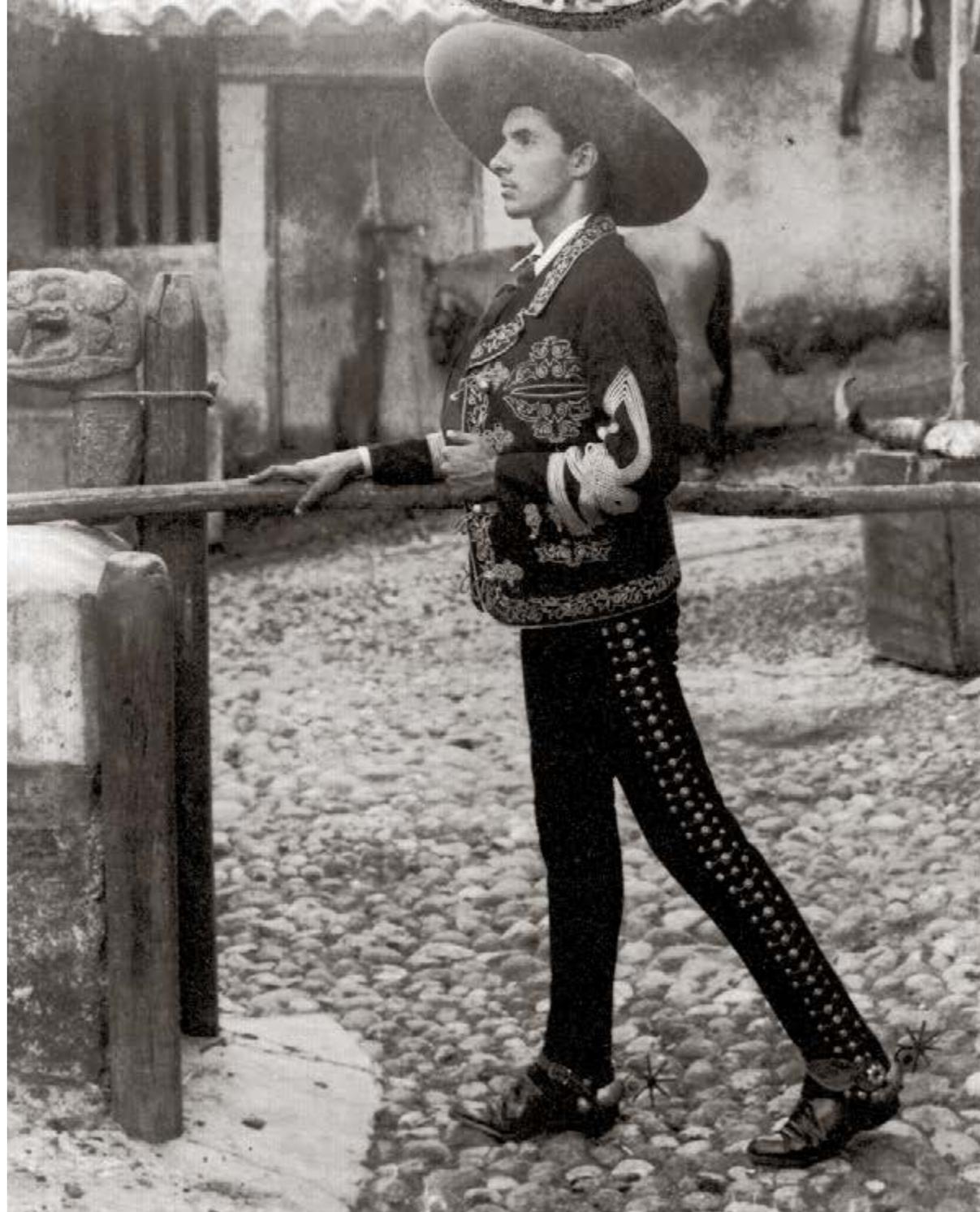
Gina Rodríguez Hernández*

PÁGINA SIGUIENTE
José Buil Belenguer
Charro mexicano, 1937
Col. Francisco Montellano

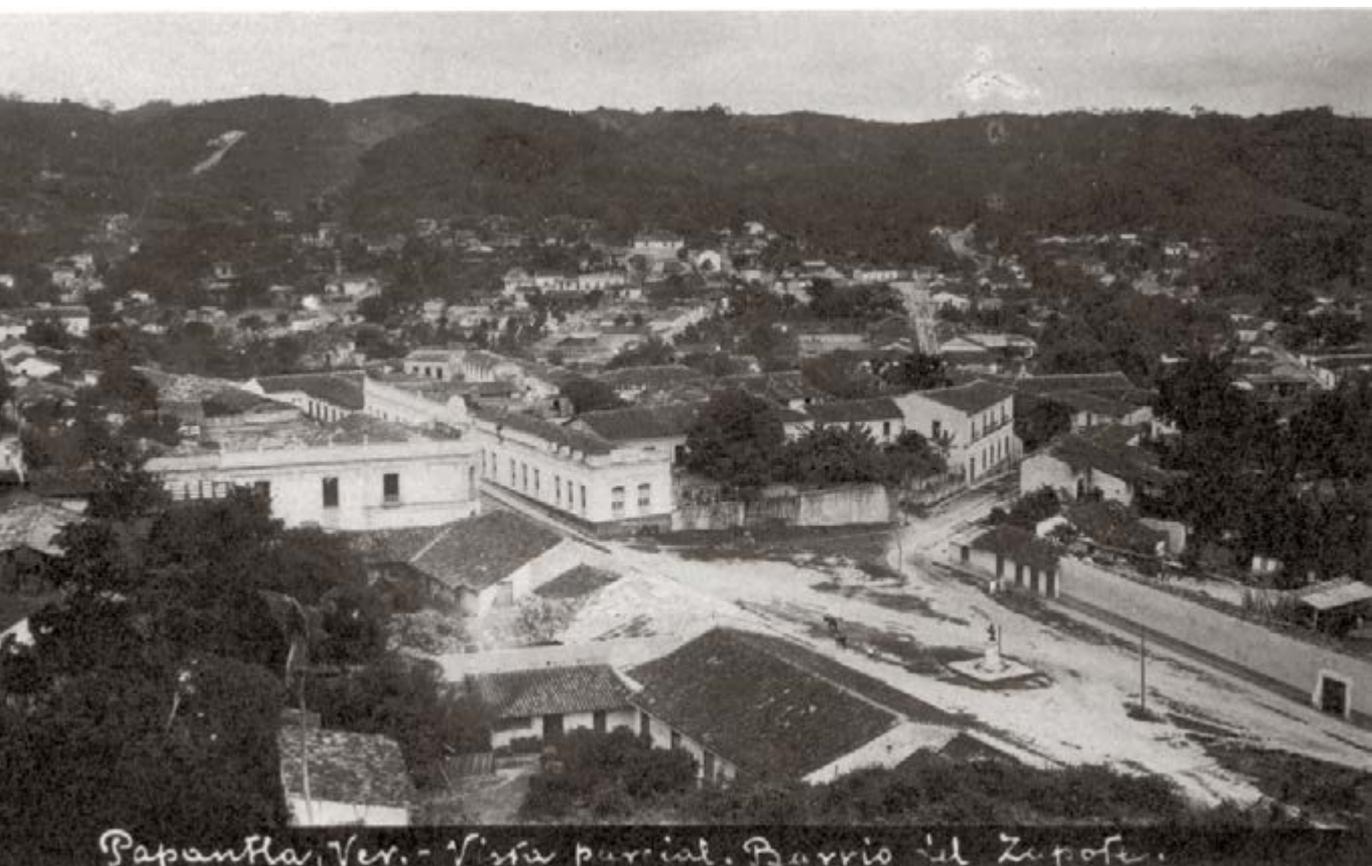
En una tarjeta postal titulada “Charro mexicano”, un guapo joven de poco más de 20 años posa, de perfil, luciendo una elegante versión de este traje que devino en icono de la mexicanidad a través de la producción, circulación y consumo de miles de imágenes como ésta.

De facciones bien definidas, el juvenil rostro no requiere de bigote para enunciar su distinguida masculinidad, coronada por bello sombrero. La mano derecha abre sutilmente su chaqueta para lucir mejor los bordados y descansa su mano izquierda sobre una larga vara de algo que pareciera ser un pozo, en el que asoma una cabeza de jaguar de factura prehispánica. Complementan al traje los clásicos pantalones con botonadura de plata, que rematan en lustradas botas con espuelas. Por su cuidada pose, el gallardo charro más pareciera ser un bailarín de ballet, en una escenografía que representa un ambiente campirano, a pesar del caballo que apenas se percibe en la pared al fondo del patio.

La postal que presentamos ostenta un timbre de cinco pesos, con matasellos del 6 de noviembre de 1937. El timbre integra diseños prehispánicos que rodean a la figura de un charro casi idéntica al personaje de la postal. Esta “coincidencia” fue un sofisticado recurso de los filatelistas de aquellos años. Tomando ventaja de la simultaneidad de temas iconográficos, en tarjetas y en timbres postales —por cierto, muchos de éstos inspirados en fotografías—, al reunir los dos objetos, postales y timbres con imágenes similares, impresos por millares, los individualizaban. Tan peculiar dualidad del coleccionismo postal recibió el nombre de “máximas” y si bien las “tarjetas máximas” tenían sus timbres con matasellos, éstas generalmente no se enviaban por correo a ningún destinatario, sino que eran atesoradas por sus propietarios.



CHARRO MEXICANO



Papantla, Ver. - Vista parcial. Barrio del Zapote.

José Buil Belenguer
Papantla, Ver.
*Una vista parcial. Barrio
del Zapote, ca. 1925*
tomada de
Adriana Naveda, *Papantla.
Veracruz, imágenes
de su historia*, 1990,
Archivo General
del Estado de Veracruz

Hasta aquí se explicaría la importancia de esta postal “máxima”, creada por la afición a la filatelia del doctor José Buil Belenguer, misma afición que también lo llevó a las “postales viajeras”, otra curiosidad que hoy en día sólo algunos iniciados siguen practicando. A diferencia de las “máximas”, las “viajeras” son postales que sí se envían por correo y que al llegar a su primer destinatario, éste las debe de enviar a otro y así sucesivamente, sin perder los timbres precedentes y quizás, también, acompañadas de alguna otra huella o rastro de los anteriores destinatarios; de esta manera, en su recorrido, las postales “guardan” la memoria de su viaje. A decir de su nieto José Buil, el doctor envió postales que “viajaron por toda Europa [y aún] por África... Algunas eran preciosidades cargadas de trabajo humano. Muy interesante lo que él hizo con las postales. Imágenes viajeras cuando el mundo todavía era muy grande.”

Su afición llevaría al doctor Buil a desarrollar un gusto por las imágenes en lo general y a un entendimiento de los soportes visuales que se tenían a la mano en el primer tercio del siglo XX. Su nieto infiere que esa gran pasión filatelista fue la que lo llevó a la fotografía y a ser un pionero del cine en México. Si observamos con detenimiento la postal “máxima” del “Charro mexicano”, con su timbre casi idéntico, es muy factible pensar que el doctor Buil llevó su afición a la creación y edición de postales.

Otra pista para apuntalar esta afirmación. Detengámonos en el sello con el que estampa el verso de la postal; no sólo advertiremos un depurado conocimiento de



las formas prehispánicas en lo que seguramente fue un diseño de su propia autoría para estampar su nombre, a manera de *ex libris*. Este sello bien podría ser la evidencia de que el doctor José Buil Belenguer, además de practicar la fotografía y el cine, fue un singular editor de postales, motivado no por un afán comercial, sino por una pasión filatélica.

José Buil Belenguer
Soldado campesino, 1938
Col. Francisco Montellano

Otra de sus postales “máximas” podría apoyar esta hipótesis, pero esta vez es el dibujo a tinta de un campesino el que interpreta el timbre postal, con matasellos del 26 de marzo de 1938. Al no encontrar un “modelo” para fotografiar, el doctor recurrió al dibujo para completar su “máxima” del “Soldado campesino”, la dualidad postal se cumplía y además, recordemos que en el universo de las tarjetas postales, las había de distintas facturas y diseños, ¿por qué no recurrir a un dibujo?

Registrado por la historia regional de Veracruz como un notable fotógrafo *amateur* de Papantla, ciudad en la que se estableció a su llegada de Valencia, España, a mediados de la década de 1910,¹ el doctor Buil también ha sido reconocido como un pionero del cine mexicano. Ahora, gracias al coleccionismo contemporáneo de tarjetas postales, razonado y compartido, es muy posible establecer que el doctor fue también un *sui generis* editor de postales en la década de 1930.

Su afición por las postales “máximas” lo llevó a ser un gran coleccionista de postales editadas, entre otros, por Hugo Brehme, el fotógrafo y editor de postales mexicanas más destacado de esos años, y que mediante su gran catálogo, fue uno



Autor no identificado
José Buil Belenguer
ca. 1925 tomada de
Adriana Naveda, *Papantla,
Veracruz, imágenes
de su historia*, 1990,
Archivo General
del Estado de Veracruz

de los preferidos por los coleccionistas de “máximas”. No obstante, un singular hallazgo de parte de la autora y coleccionista Susan Frost, experta en el tema de las tarjetas postales de Brehme,² ilustra el grado de sofisticación que el doctor Buil, tuvo hacia las “máximas”.

En una inusual “doble máxima”, como la denomina la especialista, encuentra que en una postal de la autoría de Osuna, cuyo emplazamiento hace que aparezcan en una misma imagen los monumentos a Colón y a la Revolución, cada uno de ellos se acompaña de sus respectivos timbres, por lo que la “máxima” adquiriría un estatus superior. Para apreciar aún más su valor, Susan Frost destaca que los timbres que replican la estatua de Colón se sellaron el 8 de octubre de 1931 y nueve años después, al emitirse los timbres con la imagen del Monumento a la Revolución, éstos aparecen cancelados el 7 de agosto de 1940.

Sin embargo, abunda Frost, esta postal no sólo es inusual por ser una “doble máxima”, sino porque dos meses después, el 20 de octubre de 1940, esta postal fue enviada “sin protección”, es decir, sin sobre y por correo, de la Ciudad de México a Papantla, teniendo como destinatario al “Sr. Dr. José Buil B.” con el siguiente mensaje que se lee al verso de la tarjeta:

No pude conseguir el timbre de Colón. Recibí su carta y el giro por \$50.00.
Estoy bien, mañana o pasado escribo, hace unos días le mandé un paquete
certificado y uno de impresos.
Saludos:
PabLB.”³



Debido a esta acuciosidad por su pasión filatélica, es que podemos afirmar que el doctor Buil llegó a producir sus propias postales para convertirlas en “máximas”, pues si le fue posible esperar nueve años para completar una “doble máxima” y contar con la complicidad del mayor de sus hijos, Pablo Liberato, padre de José Buil nieto —aún si Pablo envió esta valiosa postal por correo, arriesgando que no llegara, pero por fortuna eran otros tiempos en este país—, no habría mayor complicación en pedirle a otro de sus hijos que posara para él con el fin de completar así otra “postal máxima”.

José Buil Belenguer
José Buil y familia, 1928
tomada de
Adriana Naveda, *Papantla*.
Veracruz, *imágenes*
de su historia, 1990,
Archivo General
del Estado de Veracruz

Al compartir la “máxima” del “Charro mexicano” con José Buil nieto, escritor y cineasta, quien escribió y editó el documental, co-dirigido con Marisa Sistach, *La línea paterna* (1995), basado en películas filmadas por el doctor,⁴ resulta que el joven charro de la postal es el tío Julio, fotografiado en el corral de las gallinas de la casa familiar en Papantla.

Identificar al anónimo charro de una tarjeta postal no es un hecho menor. Esta información permite cuestionar, en este caso, la concepción de la postal y sus usos: ¿la imagen fue creada a partir del timbre?; ¿la cuidada pose del gallardo charro fue únicamente producto de la pasión filatélica del doctor Buil?; ¿qué fue primero, el timbre, que inspiró al doctor a fotografiar a su hijo, u otra postal que no hemos identificado y que sirvió de modelo al timbre?

Al término de la tercera década del siglo XX, la iconicidad del charro era un tema perfectamente validado en la cultura popular. Asumido como símbolo de identidad nacional, al mismo tiempo era un signo de elegancia, especialmente en el campo.



José Buil Belenguier
*Danza de los moros
y españoles, ca. 1925*
tomada de
Adriana Naveda, *Papantla.*
*Veracruz, imágenes
de su historia, 1990,*
Archivo General
del Estado de Veracruz

El traje que porta Julio Víctor Buil así lo confirma: es un notable ejemplo que hace gala de buen gusto.

Pero regresemos con el doctor Buil para trazar un perfil de su persona. En reconocimiento a su entrega y dedicación a la medicina, un hospital de Papantla lleva su nombre, si bien, como le contara su abuela a su nieto, consolidar el establecimiento de ese hospital le hizo “perder todo”.

Recordando a su abuelo, José Buil comparte estas líneas:

Además de ser un médico-cirujano-partero [que] recibió a todos sus hijos y a un montón de nietos..., quién sabe a cuánta gente le salvó la vida, a cuánta gente operó de emergencia, a cuántos desinfectó, quién sabe cuántas diarreas curó y cuántos se le murieron... Estoy seguro de que fue el primero en aplicar penicilina en Papantla, donde hubo la “Farmacia Nueva”, propiedad de él, es decir un laboratorio, ya sabes lo que era un farmacéutico en aquel entonces, alguien con morteros, sustancias, tubos de ensayo... y también tenía un cuarto oscuro dentro de su casa... Ahí en el cuarto, a veces con sus hijos Pablo y Julio, revelaba las fotos que tomaba y también las películas Pathé Baby 9.5 mm. Era un doctor que hacía muchas cosas aparte de tener hijos y velar por la familia.

Entre las muchas fotografías que el doctor Buil tomó, destacan las que hiciera de la traza urbana de Papantla, emplazado desde la torre de la Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción para obtener privilegiados puntos de vista; sus series sobre



el cultivo y procesamiento de la vainilla también son relevantes, así como las que hizo de sus festejos y celebraciones, en las que los retratos de las comparsas de danzantes destacan por el doble juego de miradas que intercambian quienes posan detrás de sus máscaras frente al fotógrafo. Hizo también muchos retratos de sus amigos y conocidos, pero especialmente tomó muchas fotografías de sus hijos. En una de las que aparecen en el libro dedicado a Papantla de la serie *Veracruz: imágenes de su historia*,⁵ es particularmente interesante la titulada “Piñata de Julio Víctor Buil.- 6 de marzo 1927”, en la que podemos ver que el niño que aparece con un abanico en la mano, junto al triciclo, es Julio, transformado en gallardo charro fotografiado años después, y el de camisa de rayas, a la izquierda de la imagen, es Pablo Liberato, quien 13 años más tarde mandaría “sin protección” una valiosa “doble máxima” a su padre.

José Buil Belenguer
Retrato familiar en la comunidad de San Pablo, 1918,
tomada de
Adriana Naveda, *Papantla. Veracruz, imágenes de su historia, 1990,*
Archivo General del Estado de Veracruz

En esta breve historia de pasiones filatélicas y complicidades familiares, José Buil recuerda con tristeza una “postal viajera”, lamentablemente perdida cuando filmó *La línea paterna*. En ella, su padre, Pablo Liberato, aparecía vestido de “Charlot totonaca... recubierto con sellos de correo, parodiando a Chaplin en Papantla”. Sirvan estas líneas para apelar a que quien la tenga, la regrese con quien debe de conservarla.

Hombre oficioso y singular, el doctor José Buil Belenguer supo aprovechar “los largos tiempos” que entonces se vivían en Papantla, un lugar como muchos de la provincia mexicana, en donde fue posible que un dedicado médico valenciano, además de cumplir puntualmente con su profesión y con su familia, se diera tiempo

para incursionar en el cine, ser fotógrafo de la comunidad, un apasionado filatelista y un singular coleccionista y editor de tarjetas postales. Este gusto y cultivo de las imágenes y sus múltiples soportes revela una faceta mucho más compleja de la figura del *amateur* y da pie a una revisión más profunda sobre la producción, la circulación y el consumo de las tarjetas postales. Deja también el expediente abierto para un estudio más amplio de una época en la que los entramados de la visualidad tendían sus ramificaciones de maneras insospechadas, pero no del todo extrañas o ajenas, para que varias décadas después un gallardo charro recupere su nombre y lugar de origen.



* Agradezco profundamente a Francisco Montellano su asesoría, información y generosidad al compartir estas imágenes de su rica colección de postales mexicanas; sin todo ello, no hubiera sido posible la redacción de este artículo. Agradezco también a José Buil nieto la información que compartió conmigo para redactar este artículo, que deja pendiente un estudio más amplio de la trayectoria y las imágenes del doctor José Buil Belenguer,

1 Papatla. Veracruz, *imágenes de su historia*, t. 4, México, Archivo General del Estado de Veracruz / Turmex, 1990.

2 De próxima aparición, su libro *Timeless Mexico: The Photographs of Hugo Brehme*, que publicará la University of Texas Press, promete ser un detallado estudio de este importante autor.

3 Véase la referencia en Internet: "Early Maximum Cards of Mexico. Stamps Copied from Real Photo Postcards", by Susan Toomey Frost, <http://susanfrost.org/MexiMaxiCards2.htm> consultado el 29 de septiembre de 2011; por desconocimiento del nombre del hijo mayor del doctor Buil, Pablo Liberato Buil, padre de José Buil, la autora no identifica su firma y la interpreta como "Pablo A".

4 Formada con películas *Pathé Baby* 9.5 mm filmadas por el doctor José Buil entre 1925 y 1949, este largometraje es uno de los mejores ejercicios fílmicos que se hayan realizado sobre la vida de una comunidad, la historia familiar y los orígenes del cine; sus muchos reconocimientos así lo confirman. En 1996, *La línea paterna* obtuvo tres arieles en las categorías: "Mejor largometraje documental", "Mejor guión" y "Mejor argumento original". A nivel internacional, ese mismo año fue reconocido con una "Mención especial del jurado" en el XIII Festival de Cine de Bogotá y con el "Galardón al mejor montaje" en el Festival de Cine Latinoamericano de Gramado, en Brasil; un año después obtuvo dos "Menciones honoríficas", una de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y otra del Trofeo Pery Ribas para Trabajos Cinematográficos de Investigación, y ese mismo año, 1997, le otorgaron el "Premio al mejor documental" en el IX Festival Cinemafest de Puerto Rico. El guión de *La línea paterna* se publicó bajo el mismo título en una coedición de Ediciones El Milagro / IMCINE, en 1997 y las películas originales que filmara el doctor Buil, alrededor de 350, se encuentran bajo resguardo de la Filмотeca de la UNAM.

5 Papatla. Veracruz, *imágenes de su historia*, op. cit.